





Table with 2 columns: City, Date. Lists cities like Barcelona, Madrid, Valencia, etc., with dates.

VISITA DEL ESCMO. SR. CAPITAN GENERAL.

Candelaria.—Las Mangas.—Artemisa.—Cafetal la Rotunda.—Guanajay y San Antonio.—Regreso a la capital.

Después del recibimiento entusiasta hecho a S. E. por los vecinos de Candelaria, se dirigió a visitar el hospital provisional allí erigido durante los últimos acontecimientos...

Ya en los números anteriores tuvimos ocasión de demostrar que el paisaje no se había limitado a prestar los servicios ordinarios pero importantes de auxilio a las columnas de operaciones y a perseguir y aprehender los dispersos por las lomas al Norte y al Sur...

En la plaza esperaban a S. E. formadas las dos brillantes compañías de preferencia del regimiento de España, a quienes cupo la mayor parte de gloria en el ataque de Candelaria...

Un tren extraordinario esperaba a S. E. en el camino de hierro y hasta él fué acompañado no solo por las personas más notables de Guanajay y otros puntos sino por los vecinos de San Cristóbal y Candelaria...

Nada pues podía ser tan satisfactorio para el ilustre jefe de la Isla como la tarea de la concesión de premios a que se consagró desde el primer momento en que tuvo los informes que juzgó necesarios para agregar a los anteriormente remitidos.

Apenas terminado ese acto, empezó el de las recompensas y nada más agradable para la Comisión cuando a su consideración se ofrecían motivos tan fundados.

los pobres por uno de 125 pesos con destino a una escuela, objeto este de la más imperiosa necesidad, y premio por tanto el más oportuno que pudiera darse como muestra de aprecio y recompensa al pueblo de Candelaria.

Servida la comida en la misma casa capitana bastante entrada ya la noche, reanudó S. E. durante ella nuevas demostraciones del entusiasmo con que su presencia establecía en la población agitada a las puertas del saqueo, mas los vecinos de Candelaria reservaban para el día siguiente ofrecidas mayores todavía.

En la Guaceta de hoy se estampa el adjunto artículo de otro conocido escritor cubano, que viene a unir su voz al grito de nacionalidad que por donde quiera resuena.

Los pueblos como los individuos tienen en la vida sus momentos de prueba en que por decirlo así se purifican y salen ilenos de las calamidades y desastres que les amenazaban y no nos asombramos de esto, que al parecer es un fenómeno, porque nosotros creemos por el contrario que es lo más natural y más lógico atendidos los antecedentes en que fundamos nuestro aserto.

La isla de Cuba ha dado en los momentos en que escribimos un señalado ejemplo al mundo de lo arraigado que está en sus fieles habitantes ese espíritu de orden, ese amor a la tranquilidad y a la paz que es la fuente de donde emana toda riqueza y el principal elemento en que descansa hoy el edificio de su felicidad y de su futuro engrandecimiento.

En la plaza esperaban a S. E. formadas las dos brillantes compañías de preferencia del regimiento de España, a quienes cupo la mayor parte de gloria en el ataque de Candelaria, y nuestra primera autoridad después de haber hecho oración en la iglesia entró en el excelente hotel de las Cinco Naciones en donde le estaba preparado cómodo y espacioso alojamiento.

Vivas repetidos resonaban cuando emprendió su marcha el tren que nos condujo en pocos minutos a San Antonio, próximo a cuyo paradero esperaban a S. E. los escuadrones 72 y 82 de Rurales, que fueron luego a situarse en la plaza de la iglesia, donde se hallaban ya cuando S. E. a caballo se trasladó allí para pasarles revista y poner por sus mismas manos las condecoraciones que por el buen comportamiento de ambos en los recientes acontecimientos en que fueron empleados se les había dignado conceder a las diversas clases.

escursion, regresaba S. E. a la capital acompañado de la Comisión y de las demás personas que le siguieron en su visita. La extensión de este artículo nos obliga también a nosotros a ponerle aquí término, reservándonos entrar en consideraciones de que hablaremos hoy a la vez que en el próximo número.

En la Guaceta de hoy se estampa el adjunto artículo de otro conocido escritor cubano, que viene a unir su voz al grito de nacionalidad que por donde quiera resuena.

Los pueblos como los individuos tienen en la vida sus momentos de prueba en que por decirlo así se purifican y salen ilenos de las calamidades y desastres que les amenazaban y no nos asombramos de esto, que al parecer es un fenómeno, porque nosotros creemos por el contrario que es lo más natural y más lógico atendidos los antecedentes en que fundamos nuestro aserto.

La isla de Cuba ha dado en los momentos en que escribimos un señalado ejemplo al mundo de lo arraigado que está en sus fieles habitantes ese espíritu de orden, ese amor a la tranquilidad y a la paz que es la fuente de donde emana toda riqueza y el principal elemento en que descansa hoy el edificio de su felicidad y de su futuro engrandecimiento.

En la plaza esperaban a S. E. formadas las dos brillantes compañías de preferencia del regimiento de España, a quienes cupo la mayor parte de gloria en el ataque de Candelaria, y nuestra primera autoridad después de haber hecho oración en la iglesia entró en el excelente hotel de las Cinco Naciones en donde le estaba preparado cómodo y espacioso alojamiento.

Vivas repetidos resonaban cuando emprendió su marcha el tren que nos condujo en pocos minutos a San Antonio, próximo a cuyo paradero esperaban a S. E. los escuadrones 72 y 82 de Rurales, que fueron luego a situarse en la plaza de la iglesia, donde se hallaban ya cuando S. E. a caballo se trasladó allí para pasarles revista y poner por sus mismas manos las condecoraciones que por el buen comportamiento de ambos en los recientes acontecimientos en que fueron empleados se les había dignado conceder a las diversas clases.

Vivas repetidos resonaban cuando emprendió su marcha el tren que nos condujo en pocos minutos a San Antonio, próximo a cuyo paradero esperaban a S. E. los escuadrones 72 y 82 de Rurales, que fueron luego a situarse en la plaza de la iglesia, donde se hallaban ya cuando S. E. a caballo se trasladó allí para pasarles revista y poner por sus mismas manos las condecoraciones que por el buen comportamiento de ambos en los recientes acontecimientos en que fueron empleados se les había dignado conceder a las diversas clases.

Vivas repetidos resonaban cuando emprendió su marcha el tren que nos condujo en pocos minutos a San Antonio, próximo a cuyo paradero esperaban a S. E. los escuadrones 72 y 82 de Rurales, que fueron luego a situarse en la plaza de la iglesia, donde se hallaban ya cuando S. E. a caballo se trasladó allí para pasarles revista y poner por sus mismas manos las condecoraciones que por el buen comportamiento de ambos en los recientes acontecimientos en que fueron empleados se les había dignado conceder a las diversas clases.

las gracias a la prensa americana y a los investigadores de esas empresas vandálicas por el resultado que hemos obtenido, no por las victorias de las Pozas, Candelaria y el Rosario sino por las consecuencias que se derivaron naturalmente de esos hechos, porque no habrá incautos a quienes alucinar en vista de hechos tan elocuentes como el de esos pueblos que hemos mencionado, al cual unimos el de los ejércitos en Atures y el de 1.º de setiembre.

Desengáncense esos locos factores de especulaciones: los habitantes de Cuba son felices, ricos y aun opulentos: todos tienen que perder porque no hay un pueblo en el globo en donde la riqueza esté tan repartida como en el nuestro: así que desde el más infeliz hasta el más elevado tiene una subsistencia segura según la esfera que ocupa en la sociedad, y si el necesitado ama el trabajo encuentra una garantía para adquirirlo: por eso ama la paz y odia las revoluciones por que sus habitantes no son tan estúpidos que quieran jugar el todo por el todo y su único camino se encamina a la conservación de la tranquilidad. Lo mismo el poderoso comerciante que gira diariamente por valor de 30 a 40 mil pesos como el pobre tabaquero que pegado a una mesa de cedro gana al día 4 a 4 pesos, todos desean la paz y bendicen a los que se la conservan, como lo hacen hoy con el más fervoroso entusiasmo por el hábil militar y profundo político que está a la cabeza de los destinos de Cuba, a quien se debe de justicia el pronto desenlace de unos sucesos que han puesto a prueba la índole del pueblo cubano (tan injustamente calumniado) y la alta capacidad, extraordinaria firmeza y elemental magnanimidad del ilustre General a quien somos deudores de la paz y riqueza de España de su rica y sin igual colonia y Cuba de su seguridad para el futuro.

ORDEN PUBLICO. Los pueblos como los individuos tienen en la vida sus momentos de prueba en que por decirlo así se purifican y salen ilenos de las calamidades y desastres que les amenazaban y no nos asombramos de esto, que al parecer es un fenómeno, porque nosotros creemos por el contrario que es lo más natural y más lógico atendidos los antecedentes en que fundamos nuestro aserto.

La isla de Cuba ha dado en los momentos en que escribimos un señalado ejemplo al mundo de lo arraigado que está en sus fieles habitantes ese espíritu de orden, ese amor a la tranquilidad y a la paz que es la fuente de donde emana toda riqueza y el principal elemento en que descansa hoy el edificio de su felicidad y de su futuro engrandecimiento.

En la plaza esperaban a S. E. formadas las dos brillantes compañías de preferencia del regimiento de España, a quienes cupo la mayor parte de gloria en el ataque de Candelaria, y nuestra primera autoridad después de haber hecho oración en la iglesia entró en el excelente hotel de las Cinco Naciones en donde le estaba preparado cómodo y espacioso alojamiento.

Vivas repetidos resonaban cuando emprendió su marcha el tren que nos condujo en pocos minutos a San Antonio, próximo a cuyo paradero esperaban a S. E. los escuadrones 72 y 82 de Rurales, que fueron luego a situarse en la plaza de la iglesia, donde se hallaban ya cuando S. E. a caballo se trasladó allí para pasarles revista y poner por sus mismas manos las condecoraciones que por el buen comportamiento de ambos en los recientes acontecimientos en que fueron empleados se les había dignado conceder a las diversas clases.

Vivas repetidos resonaban cuando emprendió su marcha el tren que nos condujo en pocos minutos a San Antonio, próximo a cuyo paradero esperaban a S. E. los escuadrones 72 y 82 de Rurales, que fueron luego a situarse en la plaza de la iglesia, donde se hallaban ya cuando S. E. a caballo se trasladó allí para pasarles revista y poner por sus mismas manos las condecoraciones que por el buen comportamiento de ambos en los recientes acontecimientos en que fueron empleados se les había dignado conceder a las diversas clases.

Vivas repetidos resonaban cuando emprendió su marcha el tren que nos condujo en pocos minutos a San Antonio, próximo a cuyo paradero esperaban a S. E. los escuadrones 72 y 82 de Rurales, que fueron luego a situarse en la plaza de la iglesia, donde se hallaban ya cuando S. E. a caballo se trasladó allí para pasarles revista y poner por sus mismas manos las condecoraciones que por el buen comportamiento de ambos en los recientes acontecimientos en que fueron empleados se les había dignado conceder a las diversas clases.

Exposición de los MINERALES.—Palacio de Bellas Artes.—Varios artículos en la numerosa serie de metales, cuyas variedades específicas industriales poco España en su totalidad, como se puede juzgar aunque imperfectamente por la colección expuesta.

En obsequio de la brevedad hablabamos de las series por orden de los criaderos geológicos locales e indicadores ligeramente las explotaciones que les son respectivas y las condiciones industriales.

La serie de metales que se exhibe en la Exposición de los minerales es de gran variedad de minerales en los cuales se encuentra el hierro en los diferentes estados de oxidación y de carbonización. También los tiene llamados arrojados y pedras ferríferas en abundancia. Su precio es tan variable como su uso.

En la mina de hierro de España, pero un poco inclinada al E., poseen ricas minas en las provincias de Alava y Guipúzcoa que producen los celebres hierros de Vizcaya, tan bien elaborados en fraguas catalanas y entre cuyos admirables productos se ven en las galerías del Palacio de Cristal dos piezas de artillería construídas por los partidarios de don Carlos en 1837 en el monte.

Los minerales ferruginosos que se emplean en las grandes fundiciones del Poderes, provincia de Sevilla, son limos, magnéticos e hidratados. La exposición no contiene ninguno de ellos, pero si una serie de forjas que constituyen su producto. Los primeros se venden a 38 reales el quintal y a 120 los segundos. Se elaboran con carbón vegetal y con hulla. Una de las referidas fundiciones se halla paralizada por falta de personal.

Concluimos en la revista de los hierros españoles por la de algunas muestras enviadas del centro de la Península, las cuales pertenecen a dos especies minerales: el hierro hidroxiado y el carbonizado; el primero proviene de la mina de San Antonio, cerca de los Alamos, provincia de Salamanca, y se encuentra en las capas que dan en la fundición un 45 por 100 de hulla en hornos catalanes. No es tan rico por sí solo como el carbonizado de la misma mina, pero se elabora del modo indicado en la fábrica de nuestra señora del Carmen, cerca de Berguajuelo.

Antes de acabar este capítulo debemos hacer mención de la serie de hierros forjados en el establecimiento del señor Giro y de los hermosos aceros de la sociedad Leonesa Asturiana. La carencia de hulla y la falta de carbón vegetal que se experimentan en la zona de Asturias constituyen un grande obstáculo al desarrollo venturoso de las minas de hierro de esta zona, pero al abrigo protector de las tarifas, semejante obstáculo no existe respecto a las explotaciones de Asturias y de León, en donde la hulla, el carbón vegetal, la piedra caliza y las tierras refractarias se hallan en la misma abundancia que los minerales ferruginosos. La serie de aceros que ofrece la Exposición merece estudiarse bajo el punto de vista industrial y mercantil.

Grúela Local. Consta de anteayer domingo tuvo lugar una bastante reñida en el campo de la calle de San Juan, entre una partida de cazadores de la milicia y un grupo de aficionados a la caza, con motivo de haberse juntado en dicho punto a seguirle el costumbre de otros días, numerosas huestes de rapazuelos a maniobrar militarmente. Formados los infantes de los diversos barrios por compañías parece haber entablado un juego de pelota que los hizo dividirse y empujar a pedradas, arma favorita de semejante edad, resultando no pocos descalabrados de ambas partes. El resultado del juego que acabamos de referir acordó a pasar por el lugar de la escena en la más recia de la contienda y recibió una pedrada en el centro del pecho queriendo corregir con el paraguas la insolencia de los agresores estos le obligaron a retirarse mas que de prisa, uniéndose todos contra el enemigo común.

interior muy bien su afición teniéndolos en la parte anterior de las habitaciones, y no en colgados en los balcones ni en las puertas de las casas, desde cuyos sitios suelen hacer faenas servicios a los próximos que transitan por las aceras. Los inocentes animales colocados de ese modo, acosados algunas veces por el capor orden de los criaderos geológicos locales e indicadores ligeramente las explotaciones que les son respectivas y las condiciones industriales.

En obsequio de la brevedad hablabamos de las series por orden de los criaderos geológicos locales e indicadores ligeramente las explotaciones que les son respectivas y las condiciones industriales.

La serie de metales que se exhibe en la Exposición de los minerales es de gran variedad de minerales en los cuales se encuentra el hierro en los diferentes estados de oxidación y de carbonización. También los tiene llamados arrojados y pedras ferríferas en abundancia. Su precio es tan variable como su uso.

En la mina de hierro de España, pero un poco inclinada al E., poseen ricas minas en las provincias de Alava y Guipúzcoa que producen los celebres hierros de Vizcaya, tan bien elaborados en fraguas catalanas y entre cuyos admirables productos se ven en las galerías del Palacio de Cristal dos piezas de artillería construídas por los partidarios de don Carlos en 1837 en el monte.

Los minerales ferruginosos que se emplean en las grandes fundiciones del Poderes, provincia de Sevilla, son limos, magnéticos e hidratados. La exposición no contiene ninguno de ellos, pero si una serie de forjas que constituyen su producto. Los primeros se venden a 38 reales el quintal y a 120 los segundos. Se elaboran con carbón vegetal y con hulla. Una de las referidas fundiciones se halla paralizada por falta de personal.

Concluimos en la revista de los hierros españoles por la de algunas muestras enviadas del centro de la Península, las cuales pertenecen a dos especies minerales: el hierro hidroxiado y el carbonizado; el primero proviene de la mina de San Antonio, cerca de los Alamos, provincia de Salamanca, y se encuentra en las capas que dan en la fundición un 45 por 100 de hulla en hornos catalanes. No es tan rico por sí solo como el carbonizado de la misma mina, pero se elabora del modo indicado en la fábrica de nuestra señora del Carmen, cerca de Berguajuelo.

Antes de acabar este capítulo debemos hacer mención de la serie de hierros forjados en el establecimiento del señor Giro y de los hermosos aceros de la sociedad Leonesa Asturiana. La carencia de hulla y la falta de carbón vegetal que se experimentan en la zona de Asturias constituyen un grande obstáculo al desarrollo venturoso de las minas de hierro de esta zona, pero al abrigo protector de las tarifas, semejante obstáculo no existe respecto a las explotaciones de Asturias y de León, en donde la hulla, el carbón vegetal, la piedra caliza y las tierras refractarias se hallan en la misma abundancia que los minerales ferruginosos. La serie de aceros que ofrece la Exposición merece estudiarse bajo el punto de vista industrial y mercantil.

Grúela Local. Consta de anteayer domingo tuvo lugar una bastante reñida en el campo de la calle de San Juan, entre una partida de cazadores de la milicia y un grupo de aficionados a la caza, con motivo de haberse juntado en dicho punto a seguirle el costumbre de otros días, numerosas huestes de rapazuelos a maniobrar militarmente. Formados los infantes de los diversos barrios por compañías parece haber entablado un juego de pelota que los hizo dividirse y empujar a pedradas, arma favorita de semejante edad, resultando no pocos descalabrados de ambas partes. El resultado del juego que acabamos de referir acordó a pasar por el lugar de la escena en la más recia de la contienda y recibió una pedrada en el centro del pecho queriendo corregir con el paraguas la insolencia de los agresores estos le obligaron a retirarse mas que de prisa, uniéndose todos contra el enemigo común.







